

ESA NOVELA de AMOR titulada "Margarita-Townsend"

EL SI O EL NO DE ESA MARGARITA REAL
APASIONO A TODAS LAS MUJERES DEL MUNDO

UN INCIDENTE CON EL DUQUE DE EDIMBURGO

La literatura de todos los tiempos nos ha relatado una y otra vez la historia de la princesa y el caballero. La princesa se llamaba Margarita de Navarra, y el caballero estaba de vuelta de las Cruzadas, por ejemplo.

—¿Quién es vuestra dama?
—La dama de mis pensamientos está escrita en mi armadura, a la altura de mi corazón, y allí podría verla, si sólo quisiera.

Y Margarita de Navarra se inclinaba sobre la bruñida coraza y veía su propio rostro juguetón. ¿Quién ha dicho que en el siglo XX no caben historias de princesas Margaritas y cumplidos caballeros? Ella se llama esta vez Margarita de Inglaterra, y su amado no fué a las Cruzadas; pero a su debido tiempo estuvo en la R. A. F. y se portó como un héroe, tanto, que el Rey le nombró su caballero y lo puso al servicio de una encantadora ohiquilla de catorce años.

La adolescencia es la edad de las pasiones más profundas, más poéticas, más valerosas y más verdaderas. Margarita no tenía cerca a un profesor del Instituto, o a un amigo de su hermano el mayor, o al vecino del principal, que se cadete. Margarita tenía cerca al caballero capitán Townsend, con el que salía a cabalgar por el parque de Balmoral, que le contaba hazañas de guerra y sabía tratarla con cariñosa cordialidad, y Margarita, con un auténtico y verdadero corazón de adolescente, se enamoró románticamente del apuesto Townsend, que es la única manera que se conoce de enamorarse para toda la vida.

TODO LOS SEPARABA

Las más poderosas de las razones han parecido empeñadas en separar a esta simpática pareja—el nacimiento, la edad, la razón de Estado, la ley religiosa—. Contra todas ellas ha sabido luchar tenazmente la pequeña Margarita, que un día escandalizó a su familia comentando la boda de su tío David, duque de Windsor.

—Me gusta, se casó por amor. Yo también me casaré por amor algún día.

PERO ESTABA EL HILO DEL TELEFONO

Todo ha parecido separarlos durante los últimos meses; pero la telefonista de Balmoral guardaba como un secreto de Esta-

do la más importante de sus conferencias diarias que cada día, a las diez y media, ponía en comunicación el palacio de Escocia con un despacho de la Embajada Inglesa en Bruselas. Un poco más tarde la telefonista preguntaba amablemente si la conferencia había terminado y si la audición había sido buena; la más ardiente simpatía había en la voz de la fidelísima empleada. Ella sabía bien "quién" hablaba desde Bruselas y "quién" contestaba desde Balmoral.

LOS BANDOS CONTENIENTES

En esta batalla amorosa dos grandes bandos han estado en continua batalla durante los pasados meses. De una parte, el duque de Edimburgo, enemigo declarado de este enlace, junto al cual han luchado la duquesa de Kent y "el clan Mounbatten" y que han tenido por aliado al arzobispo de Canterbury, primado de Inglaterra, guardián de la moral y defensor de la tradición. Del otro lado han luchado solas, pero tenaces y valerosas Margarita y su madre, y entre ambos, árbitro silencioso: la Reina. En su corazón de mujer se ha llevado a cabo una lucha difícil entre el cariño filial y fraterno y lo que ella ha considerado siempre más importante que nada: el prestigio de la corona.

Parece que las hostilidades de ambos bandos quedaron definitivamente rotas el 21 de agosto pasado, XXV aniversario de Margarita, fecha en la cual ella podía ya elegir libremente esposo. A esta batalla se apostó decididamente la joven princesa con sus dos formidables armas: la testarudez hereditaria de los Windsor y la energía y valor que da siempre el amor a sus elegidos.

EL CABALLERO VAGABUNDO

Mientras en Inglaterra se resolvía su porvenir sin que él pudiese intervenir de modo directo en el Continente, Peter Townsend se convertía en los últimos meses en el caballero vagabundo. Su aureola romántica hacía de él uno de los personajes más apasionantes para los fotógrafos de Prensa, los turistas, las damas apasionadas por los chismes de la alta sociedad y los coleccionistas de autógrafos.

Estaban ya muy lejos los días felices de la adolescencia de Margarita en los verdes prados de Escocia, cuando los dos ami-

gos podían cabalgar durante horas sin levantar sospechas continuas; estaban igualmente lejos las inolvidables jornadas del viaje a África del Sur, cuando Peter, acompañando a la Reina madre y a la princesa en la visita oficial que hicieron a aquellos territorios, y en el transcurso del cual comenzó ya la Prensa a rumorear las primeras estrofas de este romance. Fueron éstos unos días felices, en los que la pareja pudo comentar con amistosa confianza los mil incidentes de unas jornadas llenas de sorprendentes novedades para los viajeros. Juntos vieron las danzas de los indígenas de las tribus de la región; juntos asistieron a magníficas partidas de caza mayor, y juntos vivieron unos días inolvidables, que les ayudaron a conocerse mejor y a medir el verdadero valor del noble sentimiento que los unía.

Fué Felipe de Edimburgo, al parecer, el que puso en guardia a la familia. Paseaban los tres por el parque de Balmoral—Margarita, el duque y Peter—, cuando el de Edimburgo se sintió molesto por el oculto amistad de la pareja, que, al parecer, había olvidado absolutamente su presencia. Según parece, el marido de la Reina le hizo una alzada observación a Townsend, en ese sentido; pero quedó absolutamente confuso al ver que Margarita se separaba de él y volvía al castillo, acompañando a Peter y "preferiéndolo ostensiblemente". Este pequeño incidente familiar fué el que dió la voz de alarma en la familia, y posiblemente uno de los que han contribuido a la escasa simpatía que el duque de Edimburgo ha demostrado siempre por su futuro cuñado.

Algunos comentaristas ma-



Así comenzó la novela de amor de la princesa Margarita y el coronel Townsend



Margarita es feliz por su madre al cumplir aquella veintiocho años.



La princesa Margarita, durante su viaje a las Antillas, visita una plantación de melones gigantes

PUEBLO

Fin
de
Semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 22 DE OCTUBRE DE 1955

olosos aseguran que otro de los motivos de la poca simpatía de Edimburgo por el coronel Townsend es, sin duda, el hecho indiscutible de que mientras el uno fué un sencillo buen soldado de la última guerra, el otro fué un héroe nacional, que llegó a Palacio de manos del propio Rey, y no por razón de su cuna, sino por indiscutibles méritos de guerra.

Inglaterra, tan protocolaria, agradece al coronel su comportamiento de "gentleman" durante los meses de exilio, en los que ha demostrado una discreción, un tacto y un talento diplomático para sostener su difícil situación, que raramente hubiese encontrado par en otro hombre con tantos motivos como él para sentirse vanidoso.

LA MISTERIOSA SEORITA JENNIFER

Cuando alguna vez se escriba la historia completa de este principesco noviazgo, seguramente nadie podrá dar datos más importantes, concretos y dignos de crédito que la misteriosa Jennifer Jane Bevan, una joven de algo más de veinte años, que ha tenido intriga a toda Inglaterra. Durante muchos meses ha seguido como una sombra a Margarita. En todas las fotografías oficiales o no oficiales se las ve juntas; pero la mayoría de los ingleses han ignorado siempre quién es esta misteriosa joven.

Jennifer es simplemente la dama de honor de la princesa Margarita Rosa; pero es además su mejor amiga; la acompaña siempre y además es dueña de todas esas delicadas confidencias que gusta de hacer una novia enamorada y joven.

El cargo técnico de Jennifer es el de una secretaria distinguida, encargada de redactar las cartas de su alteza, ayudarla a cumplir sus deberes oficiales y cuidar de que en todo momento se mantenga alrededor de Margarita una ostricta etiqueta. Ella la acompaña siempre en las escapadas a una sala de fiestas, al cine, a una reunión de amigos, etcétera. Margarita confía mucho en el buen sentido de su amiga, y su famosa testarudez se quebra con frecuencia ante el buen tacto de la señorita Bevan.

Jennifer ocupa su actual cargo desde 1948, y ha vivido muy cerca la novela Margarita-Townsend. Tanto como en su comprensiva madre, Margarita encontró siempre una confidente leal y fiel en la inteligente Jennifer. Ya su madre, lady Bárbara, ocupó durante años el cargo de dama de honor de la Reina madre, que la honró siempre con toda su confianza, y fué la misma Reina la que eligió a Jennifer para compañera de su hija.

Es fama que únicamente la señorita Bevan es capaz de preguntar a Margarita: "¿Creo vuestra alteza que es prudente lo que se propone hacer?", sin que la testaruda princesa haga una escena de violenta explosión de cólera.

Como se ve, es esta damisela inteligente, bien educada, seria y equilibrada la que podría en su día explicar entera y con detalle la novela de amor principesco que ha traído últimamente preocupada a la opinión pública de los cinco continentes, ante los cuales, Margarita, haciendo honor a su nombre, ha estado deshojando la incertidumbre del sí, no, sí, no..., para entretenimiento colectivo de todos los románticos de la tierra.

TEATRO PARA LEER EN LA CAMA

MORENA Y CON OJERAS

(Fantasa arrevistada con música, luz y alegría.)

PEDAZO PRIMERO

La escena representa el Brasil. Veinte señoritas, veinte, bailan muy serias mientras cantan:

Morena y con ojeras ha de ser la brasileira.
Morena y con ojeras ha de ser Jay, Carballeira!

(Cae un trapo, se levanta y la escena representa un manicomio. Un médico vestido de Napoleón y un paciente vestido de imbécil.)

MEDICO.—Amigo mío, ya está usted curado... (Caza una mosca.)



IMBECIL.—Pues de nada...
MEDICO.—Muchas gracias... (1).
ENFERMERO.—Doctor: aquí tiene usted el pasaje para el Brasil.
MEDICO.—Ah, sí! Voy al Brasil al Congreso de Locura y a ver a mi tía. Deje ahí el pasaje y las cincuenta mil pesetas de las dietas. (Se vuelve de espaldas para lavarse las manos y para que el IMBECIL pueda coger el pasaje y el dinero.)
IMBECIL. (Aparte).—¡Brasil! ¡Tierra de café café, de hermosas mujeres, de Carnavalito en Río! (2). (Sale corriendo.)
MEDICO.—¿Dónde habré dejado yo al enfermo? (El IMBECIL vuelve, le da una patada en la cabeza al MEDICO, éste queda privado del sentido, el IMBECIL se viste de Napoleón y viste al MEDICO de imbécil. Luego, ríe.)
IMBECIL.—Al Brasil... Pero pasando por La Habana...

Cae un trapo y vemos La Habana. Salen veinte señoritas, veinte, que cantan muy serias, mientras bailan:

Habenera torrefacta cómo late el corazón cuando bailo el chacachaca cuando no bailo el danzón.

TELON

PEDAZO SEGUNDO

La escena representa a la Península Ibérica, con la Cibetes en el centro. Veinte señoritas, veinte, cantan y bailan más serias que nadie:

España de mis amores, quién te ha visto y no te ve te prefiero con cebada al Brasil con su café.

(Cae un trapo, vuelve a subir y la escena representa una habitación de un hotel, con una palmera sobre una silla para que se sepa que el hotel está en Río de Janeiro. Hay una hermosa mujer vestida de verano y llena de plumas. Sale por la derecha el IMBECIL, vestido como siempre.)

HERMOSA MUJER.—¡Sobriño! ¡Sobriño! ¡Cómo has crecido desde el año 33!
IMBECIL.—¡Tía! ¡Tía buena! (3).
HERMOSA MUJER.—¡Cómo has cambiado! Antes eras más bajito... (4).
IMBECIL. (Aparte).—¿Quién será esta señora?
HERMOSA MUJER.—Y qué, ¿curas muchas locuras?
IMBECIL. (Aparte).—¡Arreal! Está debe ser tía del médico... (5) ella. Pues regular...
HERMOSA MUJER.—Tienes que curarme a mí... Estoy muy mal...
IMBECIL.—¿Está usted fenómeno! (5).
HERMOSA MUJER.—Reconóceme... Mira qué negro se me ha puesto el pelo y qué ojeras tengo... (Se quita los guantes y se queda casi desnudita.)
IMBECIL. (Silba).—¡Hay va!
HERMOSA MUJER.—¿Es grave?
IMBECIL.—A usted lo que le conviene es casarse...
HERMOSA MUJER.—¿Con quién?
IMBECIL.—Conmigo... Conmigo que estoy médico, digo, que estoy loco por ti...
HERMOSA MUJER.—¡Si soy tu tía!
IMBECIL.—Que no... Que tu sobrino está en Madrid vestido de loco, loca...
HERMOSA MUJER.—¡Ah! Entonces, bueno...
Cae un trapo, se levanta y la escena representa una escalera. Salen veinte señoritas, veinte, y cantan y bailan serietimas:

La felicidad has de encontrar en la mujer que es ideal. En el Brasil o en el Pequin si ella a ti te hace tñin.

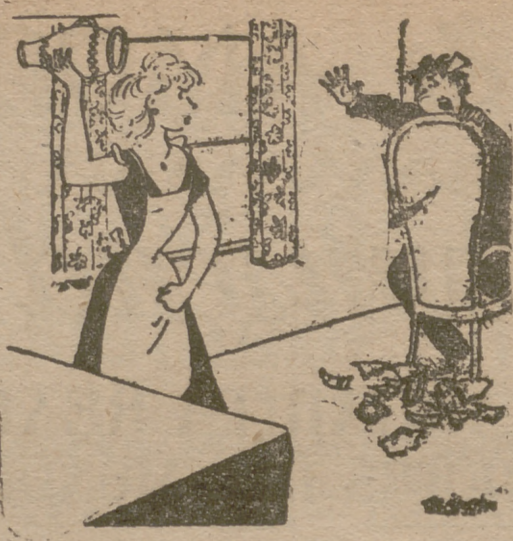
TELON

Rafael AZCONA

- (1) Esto es un chiste.
- (2) Esto es otro chiste.
- (3) Esto es otro chiste.
- (4) Esto es otro chiste.
- (5) Esto es otro chiste.



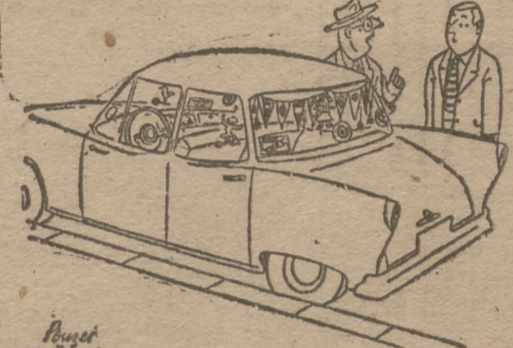
Sin palabras



—¡No, ese florero no, que lo ganamos en aquel concurso del matrimonio ideal!



—Vengo a hablar con usted de ese reconstituyente que ha recetado a mi mujer.



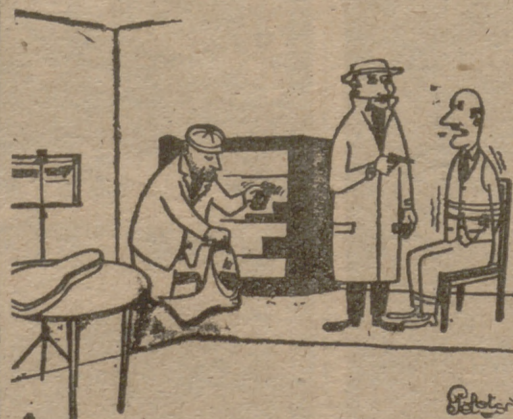
—Yo, lo primero que pido a un coche es visibilidad.



—En conjunto, ¿qué le parece mi nuevo dos caballos?



—¡Me parece que ya le he atropellado a usted en otra ocasión!



—¡Vamos, hombre, sea amable, y llévase también el violín de mi mujer!

PROGRAMAS ESCOLARES



—Estoy en una situación aún peor que la del residente francés en Marruecos... Es necesario que me aprenda todo lo del África del Norte para mañana.



—Pero, señor agente, ¿qué hace usted ahí debajo?



—Resulta curioso el que todos los días llevo usted a la hora del desayuno.



—Se trata de un antiguo caballo de circo.



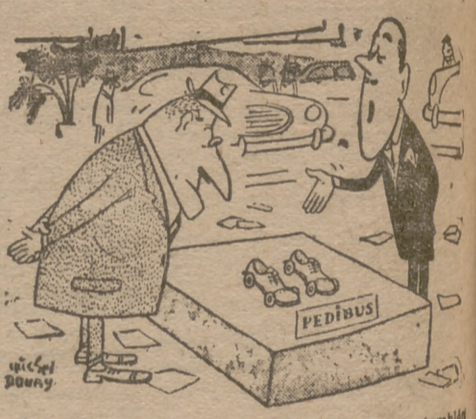
SIN PALABRAS



—No es del todo la firma de mi marido. Es que el pobre no es el mismo cuando me firma un cheque.



SIN PALABRAS



—En otro tipo de cosas hemos creado también este conjunto, especialmente diseñado para la circulación en la ciudad. Sólo consume un litro por cada 100 kilómetros.



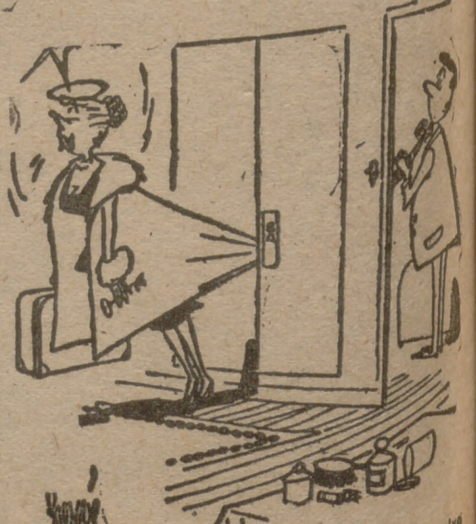
Sin palabras.



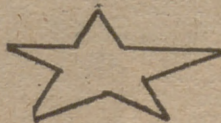
—¡Claro, como a ti no te interesa esto!



—No estoy para nadie.



—¡Es inútil que trates de retenerme! ¡Válate con mamá!



UNA HISTORIA DE AMOR ESCRITA por NAPOLEON BONAPARTE

Sus amores con Desirée Clary los reflejó en una novela

ROMANTICO RELATO DE UNA PASION

Un general, desilusionado y combatido por la envidia, encuentra su felicidad en los brazos de una mujer, pero el destino trunca estos amores y el general, fiel a su estrella, muere en el campo de batalla



El joven Napoleón en la época de sus amores con la señorita Clary.

enterarse ustedes del grado de pasión que la joven Desirée despertó en el corazón del corso.

OLISSON Y EUGENIA

NAPOLEON NOVELISTA

Quizá sea esta una faceta de la personalidad del gran hombre que más se desconoce. A Napoleón, a quien por unos años se le dio todo bastante bien, no podía faltarle su pequeño éxito literario. En 1820, un erudito polaco descubrió un extraordinario documento: nada menos que una novela que Napoleón escribió inspirándose, precisamente, en sus amores con Desirée Clary. Al manuscrito le faltaban cuatro páginas centrales, que acababan de aparecer recientemente en Londres. La novela ya está completa, y a través de ella podemos medir la intensidad de la pasión que la joven marsellesa despertó en el corazón del ya entonces victorioso general republicano.

Clisson y Eugenia son los nombres de los protagonistas. Clisson, según su creador, era un joven que había nacido para la guerra. Cuando todos los mozambetes de su edad andaban suspirando por los ojos de las muchachas, el adolescente Clisson conocía de memoria la vida y las hazañas de los grandes capitanes que a lo largo de la Historia se habían dedicado a regar con sangre la tierra y a infestar de olor a pólvora la atmósfera. En aquella primaria época de su vida, alejado de sus frívolos compañeros de escuela, meditaba sobre los principios del arte militar. Cuando alcanzó la edad requerida, ingresó en la carrera militar, y pronto se distinguió en ella por sus brillantes dotes, hasta el punto de que en plena juventud alcanzó la máxima graduación.

Verán ustedes que, hasta aquí, la autobiografía es bastante fidedigna.

Clisson fue un mimado de la fortuna. Sus triunfos fueron sucediéndose y su nombre era conocido y admirado por el pueblo como el de uno de sus más ardientes y eficaces defensores.

APARECE EL INFORTUNIO

Como les ocurre en la vida a los grandes triunfadores, a este héroe napoleónico empezaron a cercarle pronto la envidia y la calumnia. Napoleón novelista se expresa así, hablando de su personaje: "La envidia y la calumnia son las mezquinas pasiones que minan el nacimiento de la fama de un hombre, que destruyen a tantos hombres valerosos y esterilizan su genio. El poder, el valor y el entusiasmo, la firmeza y el reconocimiento de la propia honestidad, no hace más que aumentar los enemigos."

Esta atmósfera de malsana pasión creada en torno suyo influye en el heroico general, y viendo que sus triunfos aumentaban el número de sus enemigos, sin repararle, en cambio, un amigo verdadero, presa de una gran depresión de ánimo, decide retirarse, encerrarse en sí mismo, para vivir con arreglo a sus gustos lejos de la lucha de las pasiones humanas. En su alma, sin embargo, se mantenía la lucha por seguir, a pesar de todo, el camino de la gloria, o el de su propia felicidad; más que de la felicidad, de una tranquilidad resignada, porque su verdadero afán estaba en la lucha por el poder y la gloria. En su mente, por otra parte, bullía una serie de ideas y de proyectos que necesitaba poner en orden. Pidió el

retiro del Ejército y aceptó la hospitalidad que, le brindaba un amigo que vivía en Champvert, cerca de Lyon.

EN CONTACTO CON LA NATURALEZA

Este lugar campestre, uno de los más bellos en las proximidades de la ciudad, ofrecía al joven y desilusionado Clisson los elementos suficientes para curar su pasión de ánimo. Su anfitrión reunía en su casa a lo más brillante de la sociedad, pero el melancólico general no se encontraba muy a gusto entre aquellas distinguidas personas. Desconocía sus pequeñas intrigas y no entendía su ambiguo lenguaje. Por eso su distracción favorita era vagar por el bosque, entre cuyas frondas meditaba sobre la mezquindad y la baja humana. Clisson contemplaba extasiado el alba, el ocaso y el curso de las estrellas que enviaban su blanca luz sobre el bosque y la planicie. Ahora disfrutaba con el espectáculo de cosas que antes había contemplado indiferente.

Escéptico por naturaleza, Clisson se estaba volviendo melancólico. No tenía ningún proyecto de estudio, nada que esperar, nada que temer... Este estado de tranquilidad nuevo para él y que convertía sus reflexiones en vagos ensueños le conducía inevitable e insensiblemente a la apatía.

SURGE EL AMOR

Un día, como de costumbre, se paseaba Clisson por el bosque, cuando vio dos preciosas orfaturas que llenaban la umbría con su luminosa presencia. Veían ustedes cómo describe Napoleón—porque no olviden que los estamos contando una novela escrita por Napoleón—a estas mujeres que aparecen en escena: "Amelia tenía una graciosa figura, bellos ojos, un cutis transparente y cabellos suaves; tenía diecisiete años. Eugenia, un año más joven, era menos bella y tenía una figura más corrillete. Sonreía gentilmente, mostrando la más hermosa dentadura que puede imaginarse. No podía uno sustraerse a la admiración que producían sus manos y la blancura de su piel en contraste con el azul de sus venas. Amelia era como una pieza de música francesa que todos pueden apreciar porque captan en seguida la melodía que sigue al primer acorde. Eugenia era como el canto de un ruiseñor o una sonata de Paisiello, que atrae solamente a las almas sensibles, mientras que no dice nada a las demás; era como una melodía que transporta y entusiasma a los que son ca-



En una vieja estampa vemos a Eugenia Desseada Clary bailando con Bonaparte, su primer amor

paces de profundas emociones. Amelia fascinaba a la mayoría de los jóvenes que la conocían. Eugenia sólo podía atraer a un hombre para quien el amor fuese, más que un acto de buen gusto o de galantería, una pasión ardiente y profunda. Amelia llegaba al amor a través de la belleza. Eugenia estaba destinada a despertar en un hombre un sentimiento digno de un héroe."

Después de esta descripción, ya comprenderán ustedes que el joven Clisson no tenía más remedio que enamorarse de la joven Eugenia. Y, efectivamente, así fue. Pero no sin que antes pagase su tributo a la deslumbrante belleza de Amelia. Esta era comunicativa, y Eugenia, reservada. Aquella, decidida, y ésta, tímida. Por eso el primer paseo en compañía por el bosque lo dio Clisson del brazo de Amelia. Les repetimos que este relato está escrito por Napoleón, hombre refractario a la música, y por eso no tiene nada de particular que su trasunto Clisson no atendiese al principio al canto del ruiseñor. Pero al poco tiempo, Eugenia y Clisson comprendieron que habían nacido para amarse. Y se amaron con el más noble amor, invadidos por los más dulces sentimientos.

Se casaron y Clisson fue un hombre feliz; se olvidó de la guerra, del poder y de la gloria. Estas ambiciones le parecían máquinas al lado de la felicidad que había encontrado. Eugenia le había compensado de todas las injusticias e ingratinidades sufridas, que ya no eran para él nada más que un vago recuerdo.

LA MANO DEL DESTINO

Pasaron unos años de felicidad. El duro y orgulloso general se había transformado en un amante esposo que sólo vivía para su mujer. Bajo la influencia de Eugenia, su carácter había cambiado; ya no era el hombre triste y silencioso que llegó a Champvert. Había adquirido la dulzura de carácter de su amada compañera.

De improviso, en medio de este idilio que ya se desarrollaba en torno a unos hijos, la mente de Eugenia se vio turbada por negros presentimientos. Las lágrimas empañaban sus ojos y su corazón estaba lleno de angustia. En sus noches melancólicas, Eugenia preveía un futuro in-

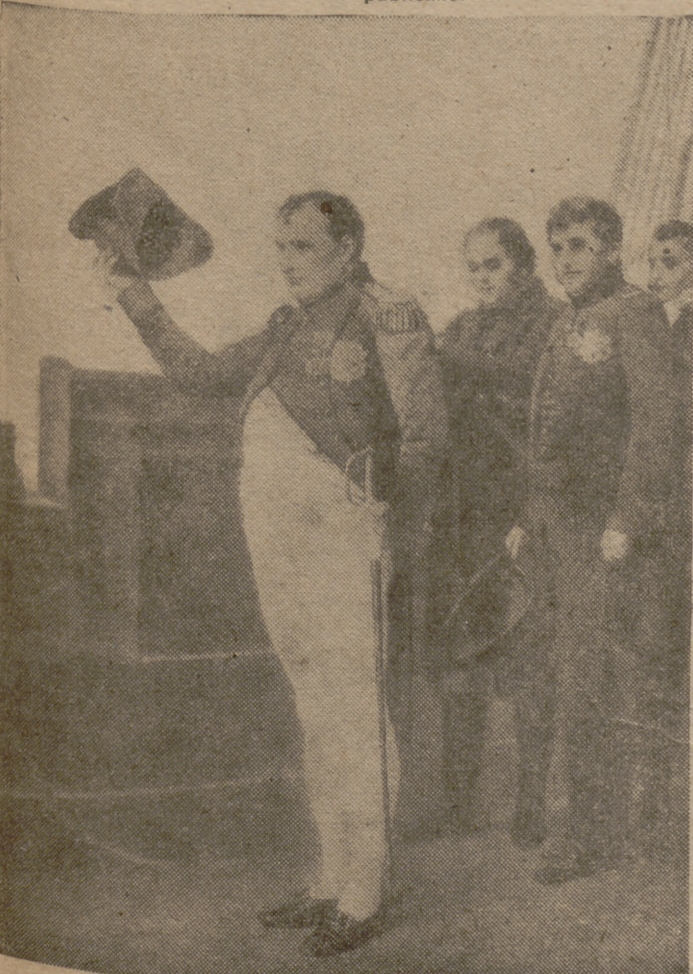
cierto. Sin poderlo remediar, cuando su marido la estrechaba entre sus brazos, se deshacía en llanto. Por fin, estos presentimientos fueron realidad. Clisson fue llamado por la patria, se incorporó al Ejército y partió para el campo de batalla. Durante años, Clisson y Eugenia estuvieron separados, pero ni aun en el fragor del combate dejaba el general de pensar en su esposa.

En el curso de una batalla, Clisson fue herido y envió a uno de sus oficiales con noticias para Eugenia. Berville, que así se llamaba, era un joven y brillante oficial. Cuando llegó al lado de Eugenia se quedó súbitamente prendado de ella y en su corazón nació una pasión no por imposible menos fuerte, por la mujer de su general. Clisson, curado de su herida e incorporado al mando de sus fuerzas, esperaba en vano noticias de su esposa. Día y noche vivía obsesionado con la tragedia que presentía. Eugenia no le escribía, luego no le amaba ya. Berville enviaba vagas noticias. Su primer impulso fue correr al lado de su esposa para salvarla del peligro y de la desventura, pero el cumplimiento de su deber se lo impedía. Las órdenes estaban dadas y se preparaba una batalla decisiva.

Clisson, la noche antes de la batalla, escribió una patética carta a su mujer. Renunciaba a la felicidad, se daba cuenta de que su destino estaba allí, en el campo de batalla. Su amor seguía latiendo en aquellos rencores de infidelidad y de una infidelidad que sólo estaban en su cerebro atormentado. De madrugada sonaron las cornetas y redoblaron los tambores. Clisson entregó la carta a su ayudante de campo con la orden de que partiese inmediatamente; cabalgó al frente de sus tropas y se lanzó al ataque. En el choque brutal con el enemigo, Clisson moría heroicamente.

Esta es la sinopsis de "Clisson y Eugenia", la única obra literaria de Napoleón. Puestos a hacer su exégesis, ustedes pueden ver en ella la historia de los amores de Napoleón y Desirée Clary, aunque, afortunadamente para la guapa marsellesa, la vida fue más generosa para ella que la ficción.

Gerardo DE NARDIZ



Napoleón, vencido y humillado, embarca en el navio inglés "Bellorophow", camino del cautiverio.



De estos amores se hizo una película recientemente estrenada en Madrid.

¡HA SALIDO "LUMULI"!

Cuando los misioneros se convierten en periodistas para traducir la palabra de Cristo en todos los idiomas

NUMEROSOS DIARIOS, REVISTAS Y PUBLICACIONES EDITADOS POR MISIONEROS CON LA COLABORACION DE "REDACTORES" Y OBREROS INDIGENAS



El mundo católico llega la llamada de caridad, de amor y de esperanza de los misioneros católicos.

CASI toda una tarde estuve hablando con aquel misionero español "metido" a periodista en una de las avanzadas católicas del África Central. En verdad que me resultó sugestivo y agradable hablar con un tan extraordinario "compañero"—así me rogó él que le considerase a penas consumidos los cinco primeros minutos de la entrevista—, que vino a demostrarme, emulando el pensamiento de Santa Teresa, que también Dios anda entre los tipos de imprenta y se sirve de ellos para hacer llegar su palabra a los que no saben de ella.

Hace unos dos años de aquella entrevista. Me dejó tan impresionado aquel gran tipo humano que, correspondiendo a su ruego, le escribí varias veces a la misión africana con objeto de que me relatara sus portentosas realizaciones periodísticas entre los negros. Apenas llegan al centenar las palabras que, distribuidas en breves cartas, obran en

mi poder. Pero mi "compañero", en compensación, me envía, con toda la frecuencia que permite el correo africano, algo mucho más valioso todavía: su periódico. El que hace para los negros de su Misión y del que me habló en aquella entrevista de hace dos años.

EL MISIONERO-PERIODISTA

Ahora, al filo del Domund—fiesta por excelencia del amor, de la fe, de la esperanza y de la caridad—, siento la imperiosa necesidad de hablar de mi "compañero" de África y de los muchos que, como él, llegan al corazón de sus convertidos hermanos a través de la Prensa.

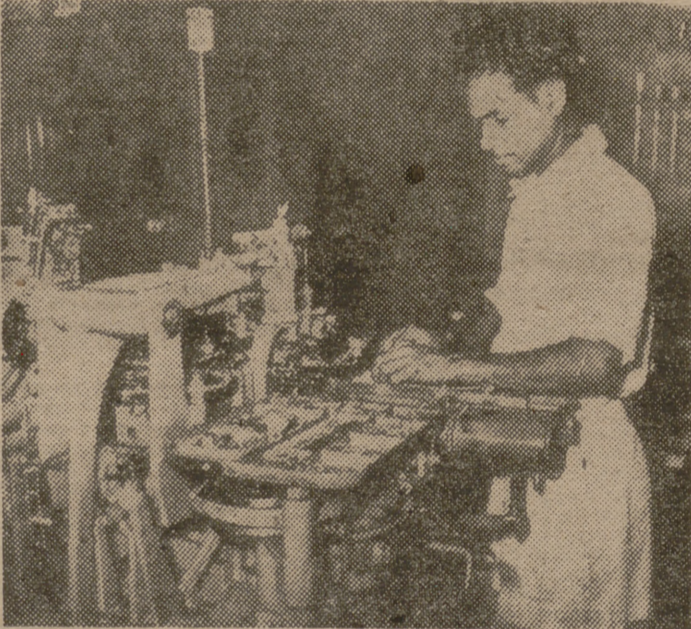
Las gentes han oído hablar del misionero que se ha convertido en médico para entrar en el alma del infiel después de haber curado su cuerpo; del que se ha convertido también en poliglota consumado para hablar a los indígenas en su idioma; del que ha aprendido el

oficio de constructor para dar vivienda a sus feligreses negros, etcétera; pero ¿se sabe con la misma riqueza de detalles que el misionero acompaña frecuentemente su labor con el ejercicio del más puro—y difícil—periodismo?

PERIODICO HECHO POR NEGROS

Por eso experimento la urgente precisión de hablar de los misioneros periodistas, que, como mi "compañero" de África, deben tener su hueco de cordial recuerdo y ayuda en esta Fiesta del Domund.

Tengo ante mí varios ejemplares del periódico que "hace" mi colega el misionero. Apuntar el título de la publicación es largo y complicado, pues sus caracteres son inaccesibles. Creo que, traducido a nuestro idioma, viene a significar: "Jesús, tu amigo." Está compuesto el periódico totalmente a mano, letra por letra. Auténtica artesanía periodística. Y, según me decía el misionero en su última carta, lo redactan—sí, lo redactan—y componen los propios negros de la Misión. En uno de los números se publica, en primera plana, el padrenuestro, ilustrado con varias



Este aborígen de la imprenta católica de Nanchú (India) se ha especializado en el montaje y reparación de maquinaria de Artes Gráficas. Aquí aparece en plena labor

vifetas. (No sé por qué, pero me da la corazonada de que también en ellas anda la mano de mi colega.) Aun sin entender el dialecto en que está traducido el padrenuestro, son tan claras, ingenuas y sencillas las vifetas, que apostaría cualquier cosa a que un niño cualquiera de cualquier país lo entendería.

Yo calculo que "Jesús, tu amigo", en manos de aquel misionero español, ha logrado evangelizar a todos los que lo leen. Es una



Un grupo de misioneros sigue en un mapa de China la marcha del ataque general desplegado por los comunistas contra las misiones católicas

espele de alabario de la religión de Cristo, que tiene la gracia especial de enseñar a rezar desde la primera a la última página. Y rezar, según el Catecismo, es hablar con Dios...

TODO SE "FABRICA" EN LA MISION

Muchos son los méritos y el esfuerzo de que hacen gala los mi-

Padres Blancos de Tanganica titulado "Lumul" ("La Antorcha"), con todos los matices de un gran rotativo. Los propios indígenas lo venden a fuerza de voceo por los lugares públicos más concurridos, y su difusión es extraordinaria. Tras el pregón, en lengua indígena, de "Ha salido "Lumul"!", se alza el impresionante y meritorio esfuerzo diario de una publicación escrita, confeccionada y compuesta por indígenas que permanecían no ha muchos años en la más completa ignorancia cultural y religiosa. El "Lumul", con su nombre de folleto infantil de aventuras, es el símbolo más vigoroso del periodismo misionero.

LA IMPRENTA, SIMBOLO DE PERSEVERANCIA

No sólo alumbran las misiones en tierra de infieles periódicos de información general. Además se editan multitud de publicaciones destinadas a públicos específicos, como el infantil, el de la enseñanza, el de la mujer, etc. Hay también revistas destinadas a enseñar gráficamente oficios, como el de carpintero, mecánico, agricultor, etcétera.

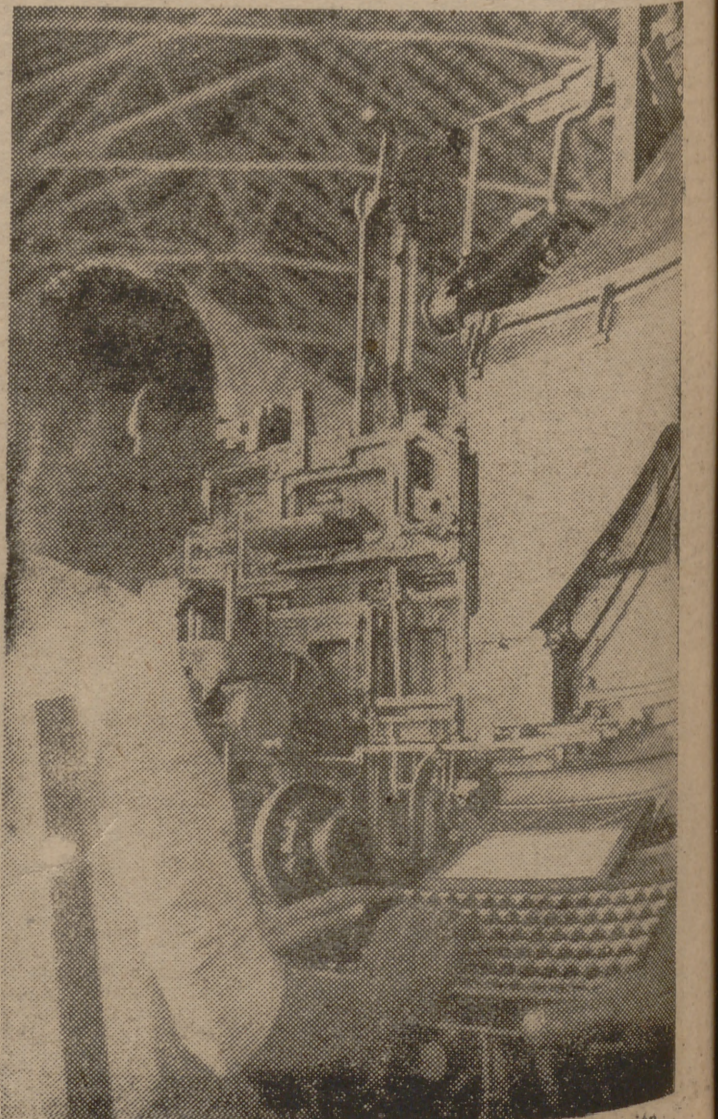
En estas empresas periodísticas el misionero ha acumulado años y años de labor, perfeccionando y enriqueciendo instalaciones al tiempo de dar empleo al mayor número posible de indígenas, que así aprenden, con la práctica diaria, un oficio. La imprenta de la misión viene a ser tan querida para el misionero como la capilla, la escuela o el pequeño dispensario. Todos los caminos son válidos para llevar almas al Señor.

LAS LAGRIMAS DEL MISIONERO

Pensando en esto, permídmeme apuntar como final este hecho sucedido en el año 1949 en China. Un sacerdote belga, misionero en una gran zona dominada por los comunistas, fué objeto por parte de éstos de infinitas torturas y vejámenes para que abjurase públicamente de sus "equivocadas creencias". Al rostro del misionero no consiguieron sus verdugos extraerle la más mínima mueca de dolor. Enfurecidos por ello, destrozaron los cobertizos donde se albergaban la capilla y las escuelas. Con especial saña redujeron a cenizas la imprenta donde se editaba por el propio misionero un catecismo indígena—"propaganda contra la paz y la moral del pueblo", le llamaron los comunistas—impreso en rústicas hojas de endechu. El hombre que había soportado con enorme entereza los sufrimientos del cautiverio y los más cruentos castigos no pudo reprimir unas lágrimas de auténtico dolor al ver su obra desparatada por el suelo...

Después de todo esto quizá acertéis a encontrar la razón de que haya tenido la imperiosa necesidad de hablar de mi amigo el misionero periodista y de los que, difundidos por todo el mundo, son también mis "compañeros". Los mismos que quizá en este instante están ganando almas para Cristo enlizando tipos de imprenta en un compoñedor como si fueran las familiares cuentas del rosario.

Juan Francisco PUCH



Un tintopieta negro trabajando para el periódico de su misión



En los ejemplares de un periódico quincenal ilustrado, para los niños del África negra francesa. Fue fundado hace unos meses, edita 40.000 ejemplares y lo confeccionan padres misioneros con la colaboración de los propios indígenas

sioneros-periodistas. Uno de ellos es, quizá, el referente a la dificultad material con que tropiezan para editar sus publicaciones. Parece imposible que todos los ingredientes—papel, tintas, grabados, tipos, impresión—que exige un periódico salgan de las propias posibilidades (madera, cortezas, hojas y sustancias vegetales) de la Naturaleza. Y lo cierto es que muy pocas veces llega el deseado embalaje conteniendo en su interior una máquina de imprimir, una caja de tipos o elementos para hacer periódicos como en el mundo civilizado.

Sólo unos pocos de los que realizan la proeza del periodismo misionero saborean el gozo de una imprenta moderna, con sus líneas de plomo recién alumbradas por la linotipia y las rotativas sangrando tinta. Pero el esfuerzo de los misioneros, apoyado en la caridad del mundo católico, ha cristalizado en logros tan espléndidos como los que se desprenden de estos datos: en Asia existen 77 diarios; en África, 16; en América, 11, y en Oceanía, siete. Y se cuentan por centenares las revistas quincenales y mensuales, así como los semanarios y las publicaciones editadas sin periodicidad fija.

EL DIVIDENDO ESPIRITUAL

El desarrollo de estos periódicos y su popularidad entre los indígenas a buen seguro que pondría los dientes largos a más de un editor europeo. Pero esos periódicos misioneros no persiguen embozarse con la publicidad comercial ni alcanzar grandes tiradas con el exclusivo objeto de conseguir más ganancias. Sus ganancias no son de este mundo y no se desea más "dividendo" que el espiritual.

Raro es el diario hecho por misioneros que no exhiba una vida de progresivo esplendor. Ahí está ese gran periódico editado por los

Existen en el mundo sistemas de las mujeres, cargo de la línea que gobierna la tribu...
Las mujeres conservan de la vida...
Este detalle...
El mundo...
Los que...
uno por...
van naciendo...
de sus...
mente dent...
esto a dos...
bailero...
Las mujeres...
Roussau...
Roussau...

DE MUJER A MUJER



EL ETERNO FEMENINO



EN 1849, Jeanne Beroin, redactora-jefe del periódico "La Opinión de las Mujeres", fué encarcelada por haber reclamado el derecho de la mujer al voto. En 1956, 24 mujeres de su país pertenecen a la Asamblea, 9 al Consejo de la República y 3.500.000 ostentan importantes cargos en distintas actividades de la nación.

EL MATRIARCADO

Existen todavía algunas tribus en el mundo que se rigen por el sistema de matriarcado (dominio de las mujeres); los bienes, joyas, cargos, etc. se heredan por la línea materna; es la mujer la que gobierna el hogar, la aldea y la tribu, y los hombres viven bajo la protección y en la obediencia de "la gran abuela", que ostenta un poder similar al de los antiguos señores feudales.

Es muy curioso advertir que, aunque las mujeres no disfrutaban de idénticas prerrogativas en todo el mundo, son precisamente las pertenecientes a naciones más atrasadas las que han evolucionado en plano de superioridad, respecto a su marido, de manera más descolante.

SUMAR Y RESTAR HOMBRES

Las estadísticas más recientes aseguran que el término medio de la vida de una mujer es de sesenta y nueve años, y sólo de sesenta y tres los hombres. Este detalle, unido a las pasadas contiendas bélicas, ha creado en el mundo un déficit de caballeros que arroja un resumen de uno por cada tres damiselas; pero como la salud de los niños que a de sus hermanitas, posiblemente dentro de unos cincuenta años este desnivel habrá descendido a dos damas por cada caballero.

LAS ETERNAS ENFERMAS

La mujer es una enferma crónica, todas las dolencias se pasean por su organismo como plaza conquistada; este continuo trato con el enemigo va haciéndole insensible a sus armas, y así el cáncer, la pulmonía, las lesiones del corazón, el reuma, etcétera, hacen de ella una enferma "casi eterna" que llega con facilidad a las lindes de los setenta años. Esta verdad indiscutible nos lleva a pensar que, en realidad, es el femenino el verdadero sexo fuerte.

EJEMPLOS

Pero, como en las lecciones de Gramática, vamos a ilustrar esta afirmación de la fortaleza física de la mujer con algunos ejemplos bastante significativos, a saber:

Shelila Nooding, jovencita de Liverpool, es capaz de levantar a pulso y ponerla alegremente sobre su cabeza una barra que pesa 56 kilos, exactamente lo mismo que la heroína.

Colet Duval—conocida también con el sobrenombre de "la Maniquí Volante"—es campeona de Francia de paracaidismo femenino con la impresionante marca de 5.000 metros en dos minutos.

En el campo de la aviación contamos también con Jacqueline Cochran, la primera aviadora que ha pasado en sus vuelos la barrera del sonido. Esta jovencita pertenece al equipo de pilotos de ensayo de la firma canadiense "Sabre".

Otra velocísima señorita es Annie Bousquet, recordwoman mundial femenina de velocidad en automóvil que hace muy pocas semanas sufrió un grave accidente en la pista de Monthlery.

Odette Rousseau, con su exquisita gracia y su larga melena rubia de hada infantil, es la campeona mundial (categoría de hombres y mujeres) de salto libre de paracaidismo, alcanzando el récord de 6.200 metros de altura.

peona mundial (categoría de hombres y mujeres) de salto libre de paracaidismo, alcanzando el récord de 6.200 metros de altura.

PLANEADORAS, REJONEADORAS Y ALPINISTAS

El récord mundial femenino de vuelo en planeador lo ostentan Jacqueline Mathe y Marinette Garbarine, que en su última tentativa han permanecido en el aire veintiocho horas y cuarenta y un minutos.

Altísimo es también el récord de Claude Kogan, de 1.50 metros de alta y 46 kilos de peso, que en el Himalaya ha alcanzado los 7.730 metros en una de sus peligrosas ascensiones.

Tampoco podemos olvidar en esta lista a Conchita Cintrón—por ejemplo—, que ganó su fama como rejoneadora de toros.

Hay casos muy curiosos como el de Micheline Ostermayer, alumna destacadísima del Conservatorio de Viena, que ostenta además el récord de lanzamiento femenino de disco de su país.

La campeona mundial de vuelo a vela se llama Francine Abadie, tiene veinte años y ha alcanzado marcas impresionantes en vuelo sobre planeador en circuito cerrado.

Monique Callard es profesora de uno de los centros más famosos del mundo de pilotos civiles. Durante toda la semana se dedica a la enseñanza de sus alumnos, y el domingo entretiene sus ojos dedicándose a la acrobacia aérea.

Andrée Mattern es madre de varios chiquillos encantadores, su marido es piloto de la Air France y ella especialista en vuelos a larga distancia con planeador.

Contestación a Nuri:

¡Si los seres humanos pudiéramos prever! Si, no hay duda que nos evitaríamos muchos contratiempos; pero no ha pensado que quedaríamos privados también de una faceta muy bella de la vida, la de la esperanza, la de la ilusión que nos hace vivir con el corazón palpitante de emoción. Vamos a ver: ¿Usted cree que habría todos esos entretendidos Juegos llamados bridge, canasta, etc., si cada jugador sujiere el juego del adversario? Nadie sería capaz de permanecer cinco minutos sentado en una mesa, sabiendo de antemano lo que le brindaría el contrincante y hasta el resultado final.

En la vida ocurre igualito. Amenizan las horas de contrariedad esos minutos de fe en lo que está por venir, que esperamos traiga tanto. La esperanza en el mañana, que tiene tanta luminosidad precisamente porque ignoramos lo que ha de traernos, es, en resumen, el alimento que proporciona a nuestras humildes existencias el subsistir hasta el día en que de veras termine. Todo lo ficticio, que es lo humano, para empezar lo real, que está, mientras permanezcamos esclavos del mundo, más allá.

CONTESTACION A ELENA

Comprendo que tratándose de una prenda que aprecia tantísimo vacile antes de lavarla. No quiero darle muchas esperanzas, porque la lana de color, la mayoría de las veces, destiñe poco o mucho, y habiendo cuatro colores nada menos en su Jersey, el riesgo es mucho.

Ahora bien, sea como sea, ha de lavarlo; proceda como le explicaré y tal vez sea un éxito la operación.

Disuelva Jabón de coco o simplemente un buen Jabón en polvo en agua tibia hasta obtener abundante espuma. Añada un chorrito de amoníaco. Sumerja la prenda en el líquido y sin estrujar lávela tan rápidamente como pueda. Cuando ya esté limpio el Jersey aclárelo con agua abundante, cambiándole continuamente. En el último aclarado eche en el agua antes de introducir el Jersey dos gotas de salifumant por litro de agua y déjelo sumergido en esta agua un rato. Al sacar el Jersey envuélvalo en una toalla y lo escurra. Repita la operación con un par de toallas más. Desprovisto de casi toda la humedad, procure tenderlo donde se le seque con rapidez. La finalidad es ésta: que no resumando agua se quite el destiñido.

Me alegraría que consiguiera su deseo.

Querida señora: La escribo con los ojos empañados por las lágrimas, y usted verá cuánta razón me asiste. Quedé viuda cuando mi hijita contaba dieciocho meses. Yo era una chica bien educadita, pero no preparada para ganarme la vida, y al morir mi esposo me quedaba sin un céntimo. Una tía mía, solterona empedernida y con muy mal genio, me dijo que podía ir a vivir con ella y nada me faltaría, pero que no podía llevarme a la niña porque le molestaban los crios. Pensé en mi incapacidad para trabajar, y pensé que era lo mejor. La madrina de mi hijita, que no ha tenido hijos, me propuso que darsela ella, y como no estaban del todo mal, que la cuidarian. Eran buena gente y confié en ellos. Yo me fui con mi tía a la Argentina y permanecí sin ver a la niña dieciséis años, aunque la escribía a menudo, y ella también. Desde luego, le mandaba cuantos regalitos podía, porque mi tía me vestía muy bien, pero no me daba dinero ninguno.

Hace unos meses murió mi tía, dejándome su fortuna, que no es poca, y regresé llena de alegría, pensando que podría ofrecerle a mi hija lujos y caprichos. Terrible desilusión la mía. Mi hija no me quiere. Le han enseñado a no amarme, estoy segura. Figúrese que no quiere venir a vivir conmigo, que no quiere dejar la oficina donde trabaja y tampoco a sus padrinos.

Dice que la madrina la necesita, y como está delicada, moriría sin ella. ¿Acaso no la necesito yo, que no la he tenido nunca? También seré un día vieja y estaré enferma. Me la han robado, he aquí la verdad. Se aprovecharon de mi ausencia para usurparme su afecto. ¿De qué me sirve que me prometa venir a verme los domingos y pasar la tarde conmigo si prefiere vivir lejos y no aceptar vestidos caros, porque no son adecuados, según ella, y el primer dinero que le di fué para que le comprada a su madrina un chal? Supongo que ellos quieren a mi hija por el buen sueldo que gana, porque ahora están necesitados.

¿Qué me aconseja hacer? ¿Puedo obligar a mi hija judicialmente a que viva a mi lado?—MARY.

CONTESTACION

Un abogado le dirá cuáles son sus derechos legales. Yo sólo puedo decirle los morales, aquellos que no es menester conocer leyes para saberlos, si

no tener tan sólo conciencia y corazón.

No voy a negarle un dolor que es lógico sienta; pero supeior a éste debe ser su satisfacción por la gratitud de su hija hacia los que le han hecho de padres y que prueba las hermosas cualidades de su alma. Es lógico, es natural y es bello que sepa que ahora la necesitan como ella les necesitó antaño. No puede usted echarles en cara el egoísmo de quererla por el sueldo que gana. Hasta que no ganó nada la estuvieron cuidando, manteniendo y educando muchos años. Sus regalitos, hay que reconocerlo, de poco sirvieron, y ellos tuvieron que luchar por la pequeña y padecer cuando estaba malita.

No le reprocharé su proceder ni le diré que antes de buscar su propio bienestar o olvidando que su obligación era estar junto a su hija, debió de trabajar en lo más humilde; pero si le recordare que si los padrinos de la niña se portaron como sus verdaderos padres, vale la pena que usted agradeciéndose respete un cariño que ellos se han ganado sobradamente.

Deje al margen su orgullo, y si de veras le importa su hija ante todo, y la fortuna que posee la agradece sólo por el bien que puede reportarle a ella, proponga a los padrinos de su pequeña vivir juntos y haga que a todos alcance el bienestar que usted conquistó gracias a ellos, no lo olvide. Su hijita de este modo no tendrá que luchar entre dos sentimientos y sentirá la alegría inmensa de haber encontrado en usted a la madre de verdad, y vivirá feliz entre dos amores que habrán contribuido generosos a un bien que es siempre el que prueba el verdadero amor.

CONTESTACION A MARIA PALMIRA

A tiempo, seguro que no llega mi contestación, y no por mi culpa, ciertamente. Pero como al fin la manera de limpiar los guantes supongo le seguirá interesando, le diré cómo ha de proceder.

Calzados los guantes, empápelos con gasolina muy limpia. Seguidamente, con una pasta muy espesa formada por bencina y polvos de talco, embadúrnalos y póngalos a secar (no debe darles el sol). Cuando estén secos, cepíllelos hasta que no quede polvo alguno. Le quedarán muy blancos.

Le recomiendo proceder a tal limpieza al air libre, evitando los peligros que encierra el manejo de la bencina, que es muy inflamable.

Dirigir las consultas a Nuria María. Apartado de Correos 12.141. Madrid.

Manolo Ibáñez
COSTURA

A petición de su distinguida clientela continúa presentando su colección de Otoño - Invierno

SOLICITAR INVITACION EN VELAZQUEZ, 41, 1.º F

MECANOGRAFA-AVIADORA dos a su generosa entrega a la misión sanitaria que se le había encomendado, le valieron el título de "el Angel de Dien-Bien-Fu", con el que llenó tantas páginas de la Prensa mundial.

EL ETERNO FEMENINO Todos estos nombres de mujer, tras de los cuales hemos citado una brevísimas reseña de sus hazañas, nos hacen meditar un poco sobre la evolución del eterno femenino desde los gloriosos tiempos en que Beatriz pisaba con su escarpín los dorados días del Renacimiento hasta estas damas que surcan los aires y atraviesan la barrera del sonido, pasando por Jeanne Beroin, que en 1848 fué encarcelada por defender nuestro derecho a meternos en política y elegir alcalde, si nos parece oportuno.

GENEVIEVE DE GALARD Intencionadamente, de j a mos para la final a Genevieve de Galard, la heroica enfermera francesa que conmovió al mundo durante el sitio de Dien-Bien-Fu por las tropas del Vietnam. Esta magnífica mujer demostró una serenidad y un arrojo que, uni-



Manolo Ibáñez ha diseñado especialmente para las lectoras de PUEBLO este fastuoso modelo de cóctel, que ha bautizado con el sugerente nombre de "Danubio Azul". Cuando se habla de cóctel se entiende que la mujer moderna puede emplear este tocillero para cena, baile, ópera y, en general, toda ocasión que no sea de gran gala oficial, para la que todavía se emplea el traje largo.

P. N.



Las mujeres se han decidido a batir records: de izquierda a derecha les presentamos a Jacqueline Cochran, la primera mujer que atravesó la barrera del sonido; Micheline Ostermayer, alumna del Conservatorio y campeona de lanzamiento de disco; señoritas Mathe y Garbarine, recordwomen mundiales de permanencia en planeador, con veintiocho horas y cuarenta y un minutos; Odette Rousseau, campeona del mundo (hombres y mujeres) de salto en paracaídas; Claude Kogan, alpinista, que alcanzó los 7.730 metros de altura en el Himalaya; Conchita Cintrón, rejoneadora; Annie Bousquet, recordwoman mundial de la hora en automóvil; Genevieve Galard, más conocida por "El Angel de Dien-Bien-Fu", y, finalmente, Jacqueline Auriol, la aviadora más popular en Francia y nuera del ex Presidente Auriol



EL MADRAVERO QUE HABLO

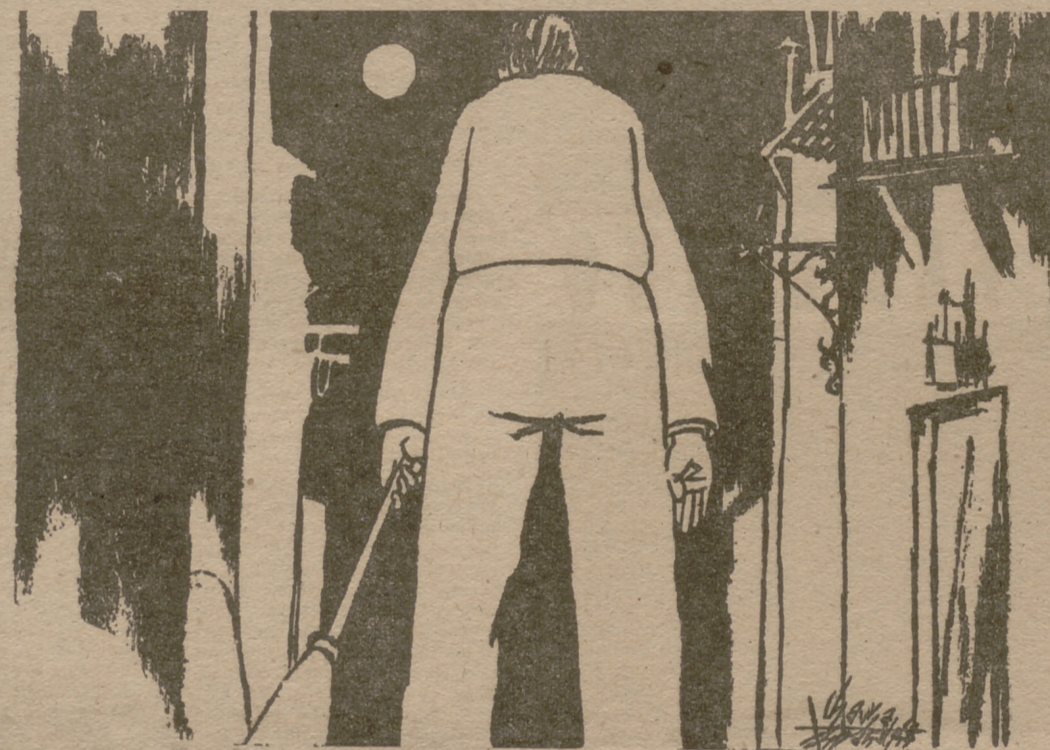
Por Richard Elmhurst

Sonrei y le hice un guiño.
—Usted es un hombre inteligente, Williams. No digo tonterías. Usted sabe que no existen fantasmas.
—Entonces, ¿cómo se lo explica usted?
Me inclinó hacia él, apoyé mi mano en su hombro y murmuré:
—Esto es el truco del elefante, Williams, el truco del elefante.
El se echó hacia atrás y me miró como si pensase que me había vuelto loco de pronto.
—No le comprendo.
Yo retiré la mano de su hombro y tiré mi cigarrillo al suelo.
—Ni yo tampoco—dijo ceñudo—. Pero lo averiguaré o desapareceré en mi intento. —Di unos pasos por la acera—. ¿Quédate aquí y no me pierdas de vista.
—¿Adónde va?
—Voy a ir andando hacia el Hospital de San Vicente, como la señorita Roundtree la última vez que usted la vió. —Un profundo suspiro se escapó de su boca parcialmente abierta, y dejó de apoyarse en la reja. Después respiró profundamente y me siguió con los ojos.
Comencé a caminar por la acera hacia la esquina de la Séptima Avenida. Sólo había unas pocas casas entre el número 143 y el hospital. Al final, cerca del término de la manzana de la Séptima Avenida, pude ver la entrada de la calle Once del hospital. Distaba unos veinte o treinta metros de la esquina donde estaba Marge Hall cuando vió a Virginia May Roundtree salir de su casa y dirigirse hacia ella. Otros cuarenta metros aproximadamente separaban esta entrada del extremo del edificio en mi dirección.
Al caminar lentamente hacia esta esquina del hospital, me fijé en las casas. Todas ellas eran parecidas; estaban separadas de la acera por rejas, y tras éstas había una extensión de terreno hasta llegar a las casas. Estas tenían una escalera para subir a la puerta principal y unos estrechos caminos que llegaban hasta la acera. Estos caminos tenían veinte a treinta pies de largo. Una persona tenía que tardar más de un par de segundos para recorrerlos, subir la escalera de la puerta y entrar en la casa, aun suponiendo que la puerta principal no estuviese cerrada, cosa que no era probable. Me detuve al llegar al hospital y reflexioné. Era imposible. La joven no podía haber entrado en ninguna de las casas.
Seguí andando, pasé la esquina del hospital, recorri otros diez pies y me detuve de pronto. En la lisa pared del edificio había una entrada de cuatro pies de anchura. Miré por ella, y vi en su interior una puerta cerrada con estas palabras impresas: "Entrada de servicio." Sonrei feliz y me volví hacia Williams, que seguía en el mismo sitio en que yo le había dejado. Me observaba atentamente, y comprendí que él no podía ver aquella pequeña entrada. Tampoco una persona en la esquina podía verla.
Llamé con la mano al portero y le grité: "¿Puede usted oírme?" El asintió y dió un paso hacia mí. Le hice una seña para que no se moviera, y volví a gritarle: "Williams, ahora hará usted exactamente lo que yo le diga." El asintió. "Vaya a colocarse en el mismo sitio donde estaba cuando oyó el frenazo." Nuevamente asintió el portero. Se volvió, dió unos pasos hacia el borde de la acera, y yo entonces di un salto y me escondí en la entrada.

Esperé casi diez segundos, después me quité el sombrero y me asomé cautelosamente por la pequeña entrada. Williams estaba inmóvil delante del número 143. A pesar de la distancia, pude ver la sobresalida expresión de su rostro. Sus grandes manos colgaban inertes, y sus ojos recorrían la calle silenciosa buscándome frenéticamente.
Retrocedí en la oscuridad y probé la puerta. Esta se abrió fácilmente hacia afuera, y entré en una habitación que parecía de un sótano débilmente iluminado. La puerta se cerró tras de mí, y a mi izquierda vi un pasillo. Avancé por él, pasé delante de otra puerta y me encontré en la cocina. Había en ella varias personas que hacían lo que

entrada había una ambulancia, y a quince o veinte metros en dirección a la calle Once vi un taxi parado en la acera. El chófer estaba indolentemente sentado tras el volante, leyendo un periódico.
Me dirigí hacia la esquina de la calle Once y volví la cabeza en dirección al número 143. A Williams, el portero pelirrojo, no le vi por ninguna parte. No era muy difícil saber adónde había ido, y me pregunté lo que el camarero de la Sexta Avenida pensaría de su historia.
Me volví y miré al taxi parado delante de la ambulancia. ¡Qué diablos! Era una posibilidad. Me dirigí hacia él y me apoyé en la ventanilla abierta

—Claro que lo es.
—¿Es parada regular para usted?
—Sí.
—¿Estaba usted por casualidad aquí a eso de las nueve de la mañana hace ocho días?
—No—el taxista movió la cabeza—. Debí de estar aquí alguno de los que prestan servicio de noche. Yo salgo a eso de las diez de la mañana y trabajo hasta las ocho o las nueve de la noche.
—¿Conoce usted a los taxistas que hacen el servicio de noche?
—A algunos.
—¿Cuántos taxis suelen parar aquí?
El miró de nuevo su periódico.
—Sólo un par de ellos. Para nosotros es una especie de ley no escrita el no molestarlos los unos a los otros. Venga aquí por la mañana, y más tarde o más temprano los encontrará.
—Gracias—dije secamente, y di media vuelta en dirección a la calle Once.
Aquello era más que probable, mucho más que probable. Si la señorita Roundtree había cogido un taxi, mis probabilidades de seguir sus pasos eran magníficas.
De pronto me sentí alegre. Decidí ir a casa, tomar un baño caliente y beber algo. Me sentí capaz de convertirme en un león o de desaparecer como por encanto. Acaricié las varillas que llevaba en el bolsillo del abrigo y sonrei.
Seguí por la calle Once hasta la esquina de la Sexta Avenida, y crucé hacia el estanco y papelería de Louis H. Martin. Era un establecimiento simpático, y allí compraba yo los periódicos, los cigarrillos y los objetos de escritorio. Tenía los periódicos de la tarde y de la noche, y compré el Telegram y el Journal y me los llevé a mi casa. Ninguno de los dos decía nada del asesinato de Sydney Seales.



se hace en las grandes cocinas. Varias me miraron curiosamente. Una enfermera entró por una puerta que había al fondo. Me dirigí hacia esa puerta y la abrí. Daba a un café. Excepto por un par de internos vestidos de blanco, y por tres o cuatro enfermeras que tomaban café, el local estaba desierto. Me dirigí rápidamente hacia unas puertas abiertas y entré en lo que debía de ser la sala de espera en el vestíbulo principal del hospital. A mi izquierda pude ver la entrada de la calle Once. La gente entraba y salía por ella.
Me acerqué a una mesa y pregunté a la empleada por la entrada de la Séptima Avenida. Ella me miró con sorpresa.
—¿Se refiere usted a la entrada de urgencia?
—Sí—dije yo.
Ella me señaló otro pasillo. Le di las gracias, me alejé por aquel pasillo, pasé por otra sala de espera y salí a la Séptima Avenida. Delante de la

del chófer. El dejó el periódico y me miró interrogadoramente. Yo moví la cabeza.
—No quiero tomar el taxi.
—¡Ah!—En su voz se reflejó cierto desengaño. Miré rápidamente a derecha e izquierda, y después dije en voz baja:
—Soy un detective particular. Estoy tratando de encontrar a una joven que desapareció ayer hizo una semana, y he logrado seguir sus pasos hasta aquí.
—¿Sí?—Me miró friamente. No debían de gustarle los detectives, particulares o no particulares.
Yo le dirigí una de mis miradas duras, las que usaba con los que se crían muy sabios y con las mujeres tercas.
—Y quiero saber si ésta es una parada regular de taxis.
La mirada produjo el efecto deseado. El taxista se encogió de hombros.

CAPITULO XVI
Después de bañarme preparé un Martini frío y me lo bebí. Cuando terminé de vestirme eran las seis. Cogí el teléfono y marqué el número de Marga. Ella me contestó casi inmediatamente.
—¿Cenamos juntos?—pregunté—. He averiguado algunas cosas desde anoche.
—¿Qué, Steve?—Su voz era anhelante.
—No puedo decirlo por teléfono. Pero puedes ir a recogerme dentro de diez o quince minutos.
—No, no puedo cenar contigo.
—¿Por qué no?
—Se produjo una breve pausa. Después, ella dijo:
—Lo siento, pero tengo una cita. Pero podemos encontrarnos después.
Me pareció que no demostraba mucho entusiasmo.
—Está bien. ¿Dónde y a qué hora?
Se produjo otra pausa.
—Lo mejor será que te llame a tu casa de nueve a nueve y media.
—De acuerdo.
—¡Steve!—Su voz volvía a ser vehemente—Steve, ¿no me lo puedes decir ahora? Estoy muy de curiosidad.
(Continuará)

MADRILEÑOS Y CATALANES EN LA III BIENAL.—Es indudable la existencia, con más o menos limitaciones, con más o menos extensiones, de la llamada "Escuela de Madrid", y de la llamada "Joven escuela catalana". Tan es así que esas denominaciones, en las que, en muchas ocasiones, ni están todos los que son, ni son todos los que están, son las que utiliza el público que visita en subidas cifras el Certamen Hispanoamericano de Barcelona.
Entre los primeros destacan los envíos de Redondela, Juan Guillermo, Menchu Gal, Alvaro Delgado, Baeza—ya enraizado en la calificación—, Conejo, Macarrón y algún otro que queda perdido en las notas. Claro que este grupo nada tiene que ver con los otros pintores que teniendo a Madrid como punto geográfico de partida carecen de los distintivos de pensamiento y concepto que creemos tienen los anteriormente citados. Los "nuevos" representan los movimientos más interesantes por la novedad. De éstos—de los cuales hablaremos con punto y aparte—pueden ser ejemplo Felto o Vento. De los citados como representantes genuinos de un modo y de una manera "madrileña" conservan las características más acusadas en procedimiento, colores y lirismo: Juan Guillermo, Redondela, Delgado y Menchu Gal. Conejo reparte sus preferencias entre un cuadro "madrileño" y otro abstracto, como si quisiera conservar las probabilidades utilizando dos compases, olvidando que el pintor, y más si es pintor hondo como él, debe tener clara y determinada una manera. Se pueden y hasta se deben cubrir etapas y períodos y conservar en ellos una unidad y preocupación distinta; pero creemos que no se debe en un mismo certamen desviar la atención de un jurado en dos modos tan distintos que el bien habían de

Noticia y crítica de ARTE

una capacidad de asimilación, no hablan de una obsesión necesaria para que la obra tenga el peso y la importancia mental que es precisa para definir una personalidad. Es extraño que Andrés Conejo, uno de nuestros artistas obligado a una presencia uniforme, haya hecho en el mismo certamen posturas diferentes en un equilibrio que consideramos inestable, y que si destacamos es, justamente, por la preferencia íntima que nos acerca a la sensibilidad de este pintor.
La representación de la Escuela de Madrid no tiene todas igua-



"Paisaje con pueblo". óleo de Redondela.

les características, aunque si conserva el lazo de unión que la hace subsistir con la misma intensidad que en sus comienzos. Redondela acusa cada vez con mayor fuerza su potencia de pintor. Ya no precisa una selección anecdótica para ofrecer una explicación de sus cuadros, sino que la materia utiliza el asunto como simple pretexto para que la pintura quede en libertad. Esta libertad del lienzo de Redondela conserva la misma paleta en tonos azules, rojos y cadmios y verdes en juego casi de "mapa", donde se puede seguir un proceso de abstracción que el sentimiento realista, que aún late en el pintor, no acaba de soltar amarras; aunque ya la pintura queda como mayor protagonista. Juan Guillermo acusa también una evolución muy interesante, más marcada en uno de sus lienzos, nos parece recordar que en el titulado "Martirio de S. Sebastián", en donde la tela se convierte en retablo que guarda una unidad, si bien cada recuadro, en el cual ha querido el pintor significar un interés determinado, dentro del conjunto, compone de por sí un lienzo. También se aprecia en este pintor la evolución hacia una "descomposición" plástica. Juan Guillermo está en un importante momento de su carrera. El buen recuerdo de su serie sobre paisajes de Jadrake o de sus otras motivaciones "humildes" queda presente ahora en un "interior", pleno de esa propia campesina que invade la propia pintura para crear también un mundo, propicio a la sugerencia y al más intenso lirismo. Menchu Gal creemos que ha realizado el mejor envío que ha hecho a un certamen internacional. Ha querido hacer en el mis-

mo profesión de fe. Tres cuadros y tres géneros, para avisar que su paleta puede con todo problema. Ha hecho el envío "clásico" para una Nacional, con el propósito, loable propósito, de que el Jurado pueda atender a que el expositor domina los tres géneros "basé" de un artista profesional: retrato, paisaje y bodegón. De los tres preferimos el retrato titulado "Mi madre", que constituye en el conjunto una pieza de excepcional valía. Está realizado con un pincel estremecido, se adivina casi el pulso tembloroso de la artista frente a un modelo que suele ser obligado en todo pintor desde el punto de vista sentimental y obligado también para o considerarlo y medir una capacidad. En estos cuadros "tópico" de la pintura es donde el pintor no puede sustraerse a la autenticidad y pone en ellos su íntimo latido. Este lienzo entra a formar parte de la mejor antología de Menchu Gal por la clara visión de una figura que lleva impresa el aliento más sensible y la pintura más limpia y desgranada. El "bodegón" contiene esos elementos que satisfacen un inmediato fin decorativo, desde el punto de vista del espectador, y un buen pretexto para intentar el análisis de la pintura, ya que sigue para el propósito más idóneo para el estudio de calidades. En un bodegón "muy francés" se desentraña la teoría de los objetos, reducidos en la neblina peculiar de esta artista que pone un fino cordal entre las miradas y su mundo. Alvaro Delgado sigue el camino del pintor inteligente que ha aprendido bien el obligado latido y griego del Bachelierato de la Pintura. Una bella rememoración italianizante se desprende de sus figuras y un arroyo espiritual, a lo Braque, proyecta desde sus bordes espaciales en donde las cosas aparecen más quietas de lo que debían de estar. Alvaro Delgado estudia el lienzo en todas sus dimensiones y su obra tiene esa profundidad de los impulsos meditados y proyectados a una norma plástica prevista de antemano. De ahí el valor constante, que ahora ha sido revalidado con la concesión del primer premio en la exposición internacional celebrada en el Oriente Medio. Y si a estas alturas, tan poco comunes en la actualidad, se añade una fina sensibilidad, no es de extrañar que la participación de Alvaro Delgado, sin que tenga la altura de los otros lienzos suyos, sea de los más importantes enviados desde el mirador de Madrid.
Macarrón es otro de los representantes más destacados del grupo. Este pintor gana momentos por días, y cada nueva muestra demuestra un afán de encontrar significados y hacer una pintura en "do" mayor, no conformándose con los procedimientos sencillos, propicios para la aceptación. Y queda para la semana próxima el apuntamiento de una parte de la participación catalana, aquella que puede ser tratada en la denominación de "Escuela".

Dani...
aviado...
dos p...
de tre...
pregun...
das d...
la aleg...
un mo...
sien...
ron la...
En...
que ha...
ción d...
se hab...
Schmid...
de la...
verdad...
vidad...
a casa...
Y jo...
la dis...
sional...
Dura...
pudo...
años y...
a enco...
El p...
mundo...
es un...
tura...
Schmid...
de nov...
tires...
sen...
Cora...
Su a...
de 195...
foralez...
camara...
bombar...
cos de...
to, dos...
de las...
ametr...
alcanza...
sobre u...
la orilla...
zar más...
terriori...
Schm...
yeron...
res con...
ron som...
Dies Int...
chas ho...
gnitas...
Todo lo...
para fo...
cos. Y...
pables...
se les...
fuese u...
borde d...
Un d...
salón...
ante se...
se levan...
Un int...
aviadore...
ma cast...
que hat...
contra l...
na: que...
superfor...
nado a...
el pl...
y otros...
a cuatro...
Desde...
ho para...
monoton...
siones d...
Londres...
un univ...
y tradic...
muros s...
estaba...
char co...
de las p...
na: 196

EL DRAMA DE UN PRISIONERO

A Daniel Schmidt, uno de los aviadores yanquis liberados por los chinos, se le dió por muerto su esposa, una, se volvió a casar con un joven leñador



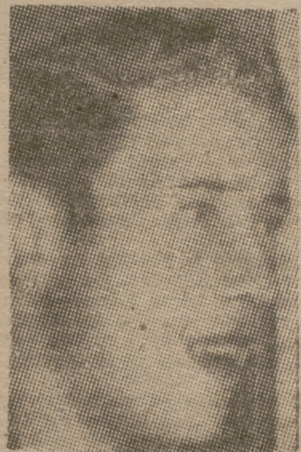
Daniel Schmidt acaba de desembarcar. Gozoso, muestra la foto de su mujer y de su hijo, al que nunca había visto

Daniel Schmidt, uno de los once aviadores norteamericanos liberados por los chinos rojos después de treinta meses de cautiverio, preguntó a los periodistas noticias de su mujer. En medio de la alegría general se levantó por un momento como un muro de silencio. Los periodistas esquivaron la contestación.

En una conferencia de Prensa que había precedido a la recepción de los prisioneros liberados se había decidido no restarle a Schmidt el sabor de las delicias de la libertad revelándole una verdad cruel: durante la cautividad, su mujer se había vuelto a casar.

Y los periodistas, para los que la discreción es una falta profesional, mantuvieron su promesa. Durante todo un día, Schmidt pudo creer que después de dos años y medio de sufrimientos iba a encontrar su hogar.

El prisionero, descubriendo un mundo que no era aquel que dejó, es un tema clásico de la literatura. Y, sin embargo, Daniel Schmidt no tenía nada de héroe de novela. Era muchacho de veintitrés años, de anchas espaldas y sencillote. Durante la guerra de Corea se alistó en la Aviación.



Al Fine, el leñador, segundo marido de Una

larse en el Ejército Daniel se casó con una amiga de la infancia, llamada Una. La muchacha, recordándole los botones del uniforme, le anunció que iban a tener un hijo. Una le prometió que si era niño, le llamaría Daniel. ¿Había nacido? Schmidt no sabía nada. Apenas llegó al frente fué hecho prisionero. Y después los muros de la prisión comenzaron a animarse. Daniel aprendió un alfabeto de golpes contra los muros, gracias a los cuales se podía conversar de celda a celda.

Un hombre, de nombre complicado, M. Hammarskjöld, secretario general de las Naciones Unidas, había llegado a Pekín para discutir con las autoridades comunistas sobre la liberación de los últimos prisioneros. De pronto la disciplina se relaja. Los cautivos pueden abandonar las celdas y pasearse juntos en un patio. Se susurra que está a punto de celebrarse una conferencia entre los representantes de los Estados Unidos y de la China comunista.

Y de repente, la liberación. Hong-Kong. Los discursos. Los aviadores despiertan en otro mundo. Con ocasión del armisticio con Corea del Norte, sus nombres no figuraron en la lista de prisioneros.

ros. En los Estados Unidos se les creyó muertos.

La alegría de este regreso inesperado fué enorme. Los fotógrafos ametrallaron a los rescatados. Los periodistas les asediaron a preguntas.

Unicamente de Daniel se apoderó cierta amargura. Tuvo la impresión de que se le hacía el vacío. Y a todos preguntó:

—¿Y Una? ¿Ha tenido un niño o una niña?
—Un niño—se le respondió.
—¿Se llama Daniel?
—Sí.

SCHMIDT HABLA CON SU MUJER POR TELEFONO

Pero Schmidt no tuvo tiempo más que para escuchar muchos discursos y beber muchos cócteles.

Al día siguiente, libre de estas celebraciones, Daniel interrogó de nuevo. Un oficial le entregó un periódico. En un título, estas palabras: "La mujer de Daniel Schmidt, creyéndole muerto, se ha vuelto a casar."

De repente todos sus sueños de la prisión se desvanecieron. Se trasladó a los aviadores a Tokio. Aquí, por teléfono, hablaron con sus familias. Schmidt fué el primero. Apenas reconoció la voz de Una. Ella balbuceaba.

—No tengo yo la culpa. Te creía muerto. Me casé con Al Fine. No puedo decirte más. Ya te explicaré de palabra. Te esperaré en el aeródromo de Train Air Forces, con tu hijo Daniel.

El viaje de Tokio a San Francisco fué pesado. Sus camaradas cantaban. Daniel descendió por la escalera del avión. Sus compañeros corrieron a reunirse con sus familias. Daniel permaneció solo, entre los mecánicos que trabajaban en torno al avión. Con paso lento se dirigió hacia los edificios del aeródromo. Los periodistas le abordaron. Uno de ellos le advirtió que su mujer le esperaba a medianoche en casa de su abogado, en San Francisco.

ENTREVISTA EN CASA DEL ABOGADO

El despacho de un abogado, con sus muebles en serie, su máquina de agua destilada y sus bibliotecas, es un lugar triste para la vuelta de un prisionero. Durante tres horas Daniel dudó si esperar allí a su mujer.

De pronto su suegra fué la que se arrojó a sus brazos.
—Usted es mi verdadero hijo. Usted es el marido de mi hija, su único marido.

Timidamente Daniel preguntó quién era Al Fine. Se le respondió:
—Un leñador.

Una llegó al fin. No estaba pintada y sus cabellos aparecían en desorden.

¡VIJAJE DE BODA!

Unas semanas más tarde, golpe teatral, Daniel fué llamado al teléfono. Era Una. ¡Una! Una, desamparada y sometida.

El buen Schmidt, sin tiempo a reflexionar, dijo:
—¡Ven!

Ante la opinión americana, el antiguo aviador se limitó a decir:
—Es mi hijo.

Dos días más tarde Daniel Schmidt y Una partieron de viaje. "Nuestro viaje de boda", declaró ella a los periodistas.

COMO FUE HECHO PRISIONERO

Su aventura comenzó en enero de 1953, a bordo de una superfortaleza B-29. Con diez de sus camaradas realizó la misión de bombardear los puntos estratégicos de Corea del Norte. De pronto, dos cazas enemigos surgieron de las nubes. Tabletearon las ametralladoras. El avión resultó alcanzado. Volando pesadamente sobre un ala, el aparato franqueó la orilla del Yalu y fué a aterrizar más allá de la frontera, sobre territorio manchú.

Schmidt y sus compañeros cayeron prisioneros de guerra, y se les condujo a Pekín, donde fueron sometidos a los más implacables interrogatorios. Durante muchas horas se les formularon preguntas. Ellos confesaban, ¿qué? Todo lo que se les exigía. Eran espías. Habían volado sobre China para fotografiar puntos estratégicos. Y seguían declarándose culpables de muchas cosas más si se les permitía sentarse siquiera fuese un segundo y solamente al borde de una silla.

Un día se les llevó a un amplio salón, frente a militares sentados ante unos pupitres. Uno de ellos se levantó y habló con gravedad. Un intérprete se aproximó a los aviadores yanquis y, en un idioma casi incomprensible, les dijo que habían atentado gravemente contra la República Popular China; que Arnold, comandante de la superfortaleza, había sido condenado a diez años de prisión; Veardó, el piloto, a ocho años; Schmidt y otros cuatro de sus compañeros, a cuatro años.

Desde este momento ya no hubo para ellos otra cosa que la monotonía de la prisión. Las prisiones de Pekín, de Marsella o de Londres, todas son parecidas. Es un universo fuera de toda norma y tradición. Por de pronto, los muros son impenetrables. Schmidt estaba solo en su celda. Para luchar contra el sempiterno tedio de las prisiones, una sola medicina: los recuerdos.

DANIEL ESTA CASADO CON UNA

Cinco semanas antes de enro-

GRAN CRUCIGRAMA SILABICO NUMERO 64

abcdefghijklmnñ

1																									
2																									
3																									
4																									
5																									
6																									
7																									
8																									
9																									
10																									
11																									
12																									
13																									
14																									
15																									

HORIZONTALES.—1: Quebró con la voz en la garganta. Persona que tiene por oficio cierta limpieza de las ropas. Familiarmente, polizón y soplón. Grande, espacioso.—2: En Veterinaria, achaques o enfermedades ocultas que suelen sufrir las caballerías. Familiarmente, hombre de poco juicio. Alteración del estómago causada por la repugnancia de alguna cosa. Cuidado, aflicción grande.—3: Artículo. Rabia, furia, furor. Relativa al desastre o cataclismo. Vestidura que se pone en el pecho para entallarse.—4: Cierta vasija de barro para agua. Letra griega. Costado del cuerpo de la persona o del animal. Pelo de las ovejas y carneros. Niega. Apócope familiar.—5: Horea de piedra donde se exponía la cabeza de los ajusticiados. Parte de la pierna opuesta a la rodilla. Figuratamente, órgano de la palabra. Que hace información, indagación.—6: Compose, zurci la ropa. Poeta. Fuerte, robusto. Figuratamente, agarra cualquier cosa. Alcance de cualquier arma arrojada.—7: Repetido, Dios de la risa. Profeta y rey hebreo. Exultase. Aplícase al camino muy trillado. Silaba.—8: De cierto color (pl.). Que padece locura por intervalos. Trabajo, alicio con grapas. Villa de la provincia de Baleares.—9: Prosigue lo empezado. Harta, satisface. Periodo de tiempo. Arbol. Abreviatura de nombre femenino. Preposición.—10: Figura de serpiente monstruosa que se sacaba durante la procesión del Corpus. Ciudad de Italia. Nativo. Cierta pasatiempo publicado por una popular revista.—11: Nota. Figuratamente, persona que ejerce un cargo y es tenida en poco. Ave zancuda. Manifestele con palabras el pensamiento.—12: Forma del pronombre. Apodo, sobrenombre. Repetido, Dios de la risa. Nota. Figuratamente, ceda en un empeño. Afelto.—13: Lista de la población y riqueza de una nación o pueblo. Impusese pena por falta o delito. Piel curtida de oveja o carnero. Niega. Silaba.—14: Sospecha ó recela. Cortó menudamente con los dientes una cosa. Celebre justicia de Aragón al que hizo decapitar Felipe II. Semejante a cierta roca parecida a la caliza.—15: Calidades de pertinaz y obstinado. Nota. Contémplala. Lista, faja.

VERTICALES.—a: Planta vivaz cuyas flores se han usado en Medicina contra la tuberculosis. Uno de los fundadores legendarios de Roma. Nota. Que usa del defecto de no decir una cosa sino en parte, de ordenarlo con malicia.—b: Adorno alrededor del cuello. Que es em'lema o figura de una cosa. Varita delgada. Sus jetar, humillar, subyugar.—c: Haces versos. Calidad de gracioso y festivo. Nivel. Repetido, Dios de la risa. Pronombre relativo.—d: Interjección. Preposición inseparable. Interjección. Planta ampelides. Familiarmente, criminal que despanzura a sus victimas. Entrega.—e: Figurada y familiarmente, el que dice muchas mentiras. Acude. Nombre femenino. Entrega. Cierta glándula.—f: Hurtara. Perteneciente a la ciudad donde reside el soberano (fem.). Villa de Orense. Silaba.—g: Parte de peso que se rebaja en los géneros o mercancías por determinada razón. Limpia con agua. Diario. Río de Francia y Alemania.—h: Especie de sorbete. Aplícase al que está excesivamente flaco. Conoce. Lazo que se estrecha y cierra de modo que es difícil soltarlo.—i: Delantero centro de un equipo de Primera División. Yunque de platero. Comarca de Italia. Letra. Figuratamente, persona ignorante o inepta.—j: Antiguo instrumento en forma de planisferio que se empleaba para observar las posiciones de los astros. Hecho o dicho propio de fanfarrones. Entrega. Nota.—k: Cierta lima. Cierta fruta de sartén. Igual, semejante. Pabelloncillo en los jardines, cubierto de follaje (pl.).—l: Devota. Niega. Pez comestible sacado del agua. Apócope familiar. Figuratamente, persona muy compuesta. Nombre familiar femenino.—m: Letra. Nispero del Japón. Enlace o unión de los casados. Escritor humorista francés contemporáneo.—n: Escaño con respaldo para recostarse. Villa de la provincia de Santander. Cierta enfermedad que da a los melones. Pedazo de leña mal carbonizado.—ñ: Virtud que pone en el ánimo tranquilidad y sosiego. Persona que vende cierto fruto. Figuratamente, hombre manso y humilde. Onza de Oro.

Solución al gran crucigrama silábico NUMERO 63

HORIZONTALES.—1: Portaler. Margarita. Júcar. Salme.—2: Quemola. Puntilloso. Cara. Silva.—3: RI. Reser. Tacitamente. Dore.—4: Zopenco. Da. Panda. Rato. Te. La.—5: Selacio. Quizá. Bola. Sómurmojo.—6: Zo. que. Cosi. Garra. Baña. Tase.—7: Na. Radio. Cotarro. Volador. Ria.—8: Cuáles. Pasabate. Lago. Relato.—9: Lida. Segar. Ne. TH. Riela. Pe.—10: Romana. Curara. Ea. Curia. Er. Pe. Caja. Tosca.—11: Pa. Toxina. Perezza. Delega.—12: Lotero. Gas. Mi.—14: Tela. Bu. Tocones. Licitarise.—15: Molineje. Che. Managua. Chota.

VERTICALES.—a: Porquerizo. Zona. Di. Pasaporte.—b: Tamó. Penseque. Cuaquero. Tálamó.—c: Lela. Colaterales. Ma. Cu. Li.—d: Ro. Res. Clo. Dió. Senatoriales. Ne.—e: Puntada. Co. Pagar. XI. Tribute.—f: Martillo. Quiscosa. Cuna. Go.—g: Gallo. Panza. Tabanera. Ernes.—h: Risotada. Garrote. Rape. Coche.—i: Ta. Cl. Bot.—j: Tl. Repelones.—j: Catarala. Volatiza. Te. Ma.—k: Juramento. Balago. Dia. Carolina.—l: Car. Te. Soñador. Rí. Deja. Cigua.—m: Sil. Temor. Reclamole. Gasta.—n: Salvado. Mutarijala. Regatos. Riacho.—ñ: No. Relajose. Topera. Camiseta.

MUNDO Ligero



"Cada vez es mayor el número de las obras que se repiten en el teatro y menor el de las que se estrenan."

La desaparición, si quiera sea temporal y por afonía, del escenario del teatro Español de Cyrano de Bergerac, plantea de nuevo el problema de si el teatro sobrevivirá o no; de si el cine es superior al teatro, no sólo por sus valores artísticos en sí, sino, sobre todo, porque el celuloide no es asequible al bacilo de Pfeiffer. La gran ventaja del cine sobre el teatro es que se introduce en unas cajas adecuadas y llega al fin del mundo eludiendo todas las epidemias. Incluso aquellas que se derivan de la misma condición humana de los componentes de las compañías teatrales.

Si no cabe duda que el teatro, si no ha muerto, puede morir. Nosotros nos resistimos a creerlo, primero, porque nos molestan los tópicos; segundo, porque los tópicos funerarios nos molestan mucho más. Si algo existe, en efecto, capaz de amargar la mayor amargura, es ese "le acompaño en el sentimiento", insoportable como todas las compañías. No es cierto que la soledad sea el martirio del hombre, sino que puede ser su liberación. Las únicas compañías verdaderamente interesantes son, en todos los sentidos, las compañías anónimas.

Mas, pese a todo, debemos registrar la partida de defunción al teatro, y no por otra cosa que por lo que se empeñan en resucitarlo. Lo curioso es que el teatro ha mostrado unas indelucibles condiciones para actuar de Lázaro. Primero fueron "Las de Cain"; después vino todo el repertorio de los Quintero; y, apenas Benavente desapareció, todo el repertorio de Benavente. Después... ¿quién sabe lo que vendrá después? Que la prehistoria teatral se haya, asombrosamente, actualizado en la taquilla, nos hace prever la aparición de una nueva serie de fósiles.

Pero la designación no está empleada en sentido despreciativo, ni mucho menos. Probablemente el "Pithecanthropus erectus" fué muy superior a todos esos chimpancés circenses que disfrutamos, y el Mamuht tendría grandes ventajas junto a cualquiera de los elefantes que no sueñan con el retiro del parque zoológico. El parque zoológico viene a ser una especie de clase pasiva para las fieras, y en él sí que se albergan auténticos fósiles. Los teatrales tienen su encanto y hasta su vida. Que una obra escrita hace cuarenta años despierte el mayor coro de carcajadas contemporáneas hasta ahora conocido, estimula a los que creemos que el arte es superior a todo; al tiempo incluso.

Sin embargo, esta insistencia en la resurrección nos preocupa un poco. Parece ser que Lázaro no dió demasiado buen resultado en su segunda vida. Y, aunque con las piezas teatrales no sucede lo mismo, hay que dejar cierto resquicio para que los autores de hoy puedan ser también resucitados en su día. Que les bisen también el túmulo, para mayor gloria de los únicos que se benefician con la vuelta a la vida de las obras muertas: los herederos.

M. P. A.
(Dibujo de Serny.)

CINE Entre el cine y el teatro, la palma, por lo menos en lo que a taquilla se refiere, continúa llevandosela al cine. De cuando en cuando, como quien cede a un remordimiento, los artistas de cine vuelven al escenario, e interpretan, durante unos días, alguna obra inmortal; parece como si se resistieran a entender el certificado de defunción a Hamlet o a Segismundo. Pero, en seguida, vuelven a los focos y a esa vida agradable y fabulosa de los grandes contratos y los grandes éxitos. La última que ha atravesado las puertas doradas de semejante existencia ha sido Eunice Gayson, estrella de la película "Summer Madness", realizada en Venecia. Y aquí la vemos, hablando con Luigi Fusato, ante una admirativa y exótica colección de sombreros de paja.

CINE En Venecia, también, Sofia Loren, la insoslayable, luce su belleza sobre un fondo de góndolas y aguas románticas. En el último Festival allí celebrado, Sofia Loren causó auténtica sensación, y, pese a todas las panaderías del mundo, allí se firmó la abdicación, como reina italiana, de Gina Lollobrigida. Sofia Loren, posee, según la última estadística publicada en "Life", un contorno perfecto y una juventud muy superior a la de sus competidoras. Sofia Loren nunca ha ido al teatro, posiblemente ignore el modo de interpretar Ofelia y, posiblemente, tampoco le haga falta.

"BALLET" Para la gracia auténtica de los cisnes, la gracia del baile y de la música. Todavía, fuera de las discusiones entre el cine y el teatro, existe el arte bello y purísimo. Todavía "Candilejas" se sostiene en pie sobre un campo de arte gracias al baile de puntas de una danzarina. El "ballet" posee la gracia auténtica del agua y la curva, indolente y perdida, del viento. Y quizá quienes mejor lo encarnen sean los cisnes, blancos como bailarinas y delicados como ellas, que aquí tienden hacia el agua la simetría perfecta de sus cuellos.

